

E di sotto da quel trasse due chiavi.

L' un' era d' oro , e l' altra era d' argento :  
Pria con la bianca , e poscia con la gialla  
Fece alla porta sì , ch' io fui contento.

Quandunque l' una d' este chiavi falla ,  
Che non si volga dritta per la toppa ,  
Diss' egli a noi , non s' apre questa calla.

Più cara è l' una ; ma l' altra vuol troppa  
D' arte e d' ingegno avanti che disserri ,  
Perch' ell' è quella che 'l nodo disgroppa.

Da Pier le tengo ; e disse mi ch' io erri  
Anzi ad aprir , ch' a tenerla serrata ,  
Purchè la gente a' piedi mi s' atterri.

Poi pinse l' uscio alla parte sacrata ,  
Dicendo : Entrate ; ma facciovvi accorti  
Che di fuor torna chi 'ndietro si guata.

E quando fur ne' cardini distorti  
Gli spigoli di quella regge sacra ,  
Che di metallo son sonanti e forti ,

Non ruggió si , nè si mostrò sì acra  
Tarpeja come tolto le fu 'l buono  
Metello , per che poi rimase macra.

Io mi rivolsi attento al primo tuono ,  
E , *Te Deum laudamus* , mi pareva  
Udire in voce mista al dolce suono

Tale immagine appunto mi rendea  
Ciò ch' io udiva , qual prender si suole  
Quando a cantar con organi si stea ;  
Ch' or sì , or nò s' intendon le parole.

CANTO X.

Por summo dentro al soglio della porta  
Che 'l malo amor dell' anime disusa ,  
Perchè fa parer dritta la via torta ,

Sonando la senti 'esser richiusa :  
E s' io avessi gli occhi vòliti ad essa ,  
Qual fora stata al fallo degna scusa ?

Noi salivám per una pietra fessa ,  
Che si moveva d' una e d' altra parte ,  
Sì come l' onda che fugge e s' appressa.

Qui si convien usare un poco d' arte ,  
Cominciò 'l Duca mio , in accostarsi  
Or quinci , or quindi al lato che si parte.

E questo fece i nostri passi scarsi  
Tanto , che pria lo scemo della Luna  
Rigiunse al letto suo per ricorcarsi ,

Che noi fossimo fuor di quella cruna.  
Ma quando summo liberi ed aperti  
Là dove 'l monte in dietro si rauna ,

Io stancato , ed ambedue incerti  
Di nostra via , ristemma su 'n un piano  
Solingo piú che strade per diserti.

Dalla sua sponda , ove confina il vano ,  
Appiè dell' alta ripa che pur sale ,  
Misurrebbe in tre volte un corpo umano ,

E quanto l' occhio mio potea trar d' ale ,  
Or dal sinistro ed or dal destro fianco ,  
Questa cornice mi pareva cotale.

Lassù non eran mossi i piè nostri anco ,  
Quand' io conobbi quella ripa intorno ,  
Che dritto di salita avea manco ,

Esser di marmo candido , ed adorno  
D' intagli sì , che non pur Policeto.  
Ma la Natura li avrebbe scorno.

La ceniza ó tierra desecada sería de un color parecido al de sus vestidos , de entre los que sacó dos llaves. La una era de oro , y la otra era de plata ; primero con la blanca , y despues con la amarilla , intentó abrir la puerta , lo que causó en mi contento. (1)

« Cuando una de estas llaves , nos dijo , faltando á su objeto , no gira con regularidad en la cerradura , la puerta no se abre. La una de estas llaves es mas preciosa , pero la otra exige mas arte y mas inteligencia , por ser la que hace mover el resorte.

« La tengo de Pedro , que me dijo ser preferible engañarme por abrir la puerta que por tenerla cerrada , con tal que los pecadores se postren á mis piés. » (2)

Luego empujó hácia adentro la puerta sagrada , diciendo :

« Entrad , pero sabed que el que está condenado á salir debe mirar atrás. »

Entonces la metálica y sonora puerta del reino sagrado rechinó sobre sus goznes con mas fuerza que la con que rugió la torre Tarpeya cuando se arrojó de ella al gran Metello , y quedó vacía de su tesoro. (3)

Volvíme para escuchar atento el primer rumor , y parecióme oír una voz que cantaba entre otros dulcísimos acordes : *Te-Deum laudamus*.

Lo que produjo en mí fué un efecto parecido al que se experimenta por lo comun cuando las voces y el órgano se enlazan. Tan pronto se oyen , como dejan de oirse las palabras.

CANTO X.

Despues de haber pasado el umbral de la puerta que la inclinacion maligna de las almas humanas permite abrir tan raramente , por demostrar ó hacer aparecer tan recta la senda tortuosa , conocí por su sonido que habia sido nuevamente cerrada.

Y si hubiese dirigido la vista hácia ella , ¿ qué excusa habria sido digna de semejante falta ?

Subimos por entre dos rocas hendidas cuyas sinuosidades en una y otra imitaban la ola que haye para volver luego .

« Aquí , dijo mi guia , debemos tener la precaucion de acercarnos siempre hácia el lado en que ha habido mayor hundimiento. »

Lo que hizo que fuesen nuestros pasos tan lentos y raros , que ya la luna , entonces menguante , se habia hundido en su lecho para descansar , cuando nosotros salimos de la angosta senda. Al vernos empero mas libres y en descubierto , allí donde el monte vuelve á echarse hácia atrás , yo causado , y ambos inciertos acerca de nuestro camino , nos paramos en una plataforma mas solitaria que el camino que hay al través del desierto.

Desde el borde del abismo hasta el pié del alta calzada que va siempre en ascenso , no se habria medido mas que tres veces el cuerpo de un hombre ; por cualquiera parte que tendiese la vista , siempre me parecian las laderas de la plataforma á la misma distancia.

Aun no habian subido nuestros piés aquella via , cuando

(1) La llave de oro figura la ciencia de que necesita el sacerdote para poder juzgar ; y la llave de plata , la autoridad que tiene la Iglesia para absolver.

(2) Si Deus benignus , quare sacerdos austerus ? Ubi enim pater-familias est largus , dispensator non debet esse tenax. S. (Crisóstomo.)

(3) Tunc rupes Tarpeta sonat , magnoque reclusas Testatur stridore fores.